

Religioso hermano hoy

Antón Marquiegui¹, enero 2016

Del imaginario colectivo, sobre todo popular en América Latina

- Un obispo generoso me decía: *“Cuando quiera, hermano Antón, me avisa y yo le ordeno de una vez”*. Me veía funcional a su modo de entender la iglesia, no entendía nada de eso de ser “hermano”.
- La vecina que no entendía que las cartas de mi familia llegaran con la dirección Hno. Antón. *“¿Eres evangélico? ¿eres padre? ¿qué es lo que tú eres? La respuesta que vi más adecuada: Como las hermanas, que sí había habido en el pueblo, ¿conociste a las hermanas? –Sí, tenían un colegio. Bueno, pues soy igual que las hermanas pero “en macho”, la versión masculina.*
- A otra vecina que me cuidaba la casa cuando tenía que salir del pueblo le dije a la misma pregunta: - *Soy religioso.*

Ahí sí enredé la vida de la vecina. *¡Religiosa, yo!, usted qué religioso va a ser si ni un santico tiene en el cuarto ni altarcito para las velas, los santos y los difuntos.* Pensé nuevas respuestas.

- *¿Por qué hermano?* Es una pregunta repetida, con un añadido que no se expresa *“¿y no sacerdote?”* Denota que nos quedamos a mitad de camino. Es que ni eres una cosa ni otra, no te casas y no formas una familia y tampoco eres sacerdote quedándote a medio camino (a media *carrera*) cuando el sacerdocio se asume como hacer carrera, todo lo contrario de su sentido evangélico, como veremos más tarde.
- *Yo me pongo la sotana, el hábito religioso y el cuello, para conseguir más fácil los trámites².* A eso le pueden llamar “visibilidad”.
- Llamarse “hermano” suena a “evangélico”, a cristiano no católico. Esto sucede hasta en las cárceles de Venezuela.
- Congregaciones y órdenes religiosas en las que el superior de una comunidad o el superior de la orden no puede ser un hermano que no tenga el ministerio ordenado.
- Un hermano teólogo que no puede dar clase de teología en la Universidad Pontificia Gregoriana, porque no era sacerdote, y sin embargo luego fue teólogo experto en el concilio Vaticano II³.

¹ Hermano lasallista, del Distrito lasallista Norandino, provincial del distrito lasallista de Venezuela (2012-2015) y

² El mismo día que lo escuché “colgué” los hábitos. Más nunca los he usado, incluso con extrañeza manifiesta de mis hermanos de comunidad sobre todo cuando uno es provincial y preside ciertos eventos “importantes”. Como si la vida cotidiana no fuese importante.

Sentirse hermano, un asunto antropológico

Yo soy el quinto de entre nueve hermanas/os vivas/os. Nadie me tiene que explicar qué es eso de ser hermano, ni el maestro de novicios, ni el obispo. Lo llevo puesto. Que mi concepción, percepción de lo que sea ser hermano no garantiza que sea lo que en el Evangelio se dice al respecto. Pero debo partir de ella.

La relación tío, tía, sobrina, sobrino, prima, primo sólo se entiende en familias en las que el hecho de ser hermanos o hermanas esté presente. No puedo imaginar qué comprenderán sobre la relación de ser hermana/o, los chinos y chinas que se han visto durante generaciones obligados a tener un solo descendiente en cada pareja.

Parece que el mismo Jesús y las/os discípulas/os que lo rodeaban también tenían su referente es sus propias familias. No quiero entrar en la disyuntiva de los hermanos y hermanas de Jesús, se habla de ellos y me quedo con ese dato. "No llamen a nadie padre,... porque ustedes son hermanas/os... (Mateo 12:46-50; Marcos 3:31-35; 6:3; Lucas 8:19; Juan 7:5; Hechos 1:14 y 1 Cor 9:5)⁴. Se dirige a sus hermanos cuando éstos le reclaman su vida itinerante nada convencional.

Libertad, igualdad, fraternidad

Libertad, igualdad, fraternidad son valores cristianos que afloraron en la revolución francesa como válvula de escape a la presión de la olla social producto de la clasificación⁵ de las personas, las discriminaciones, la pobreza y miseria imperantes, frente a los lujos de la gente bien que vivían a costa y a espaldas de sus pueblos.

La búsqueda de la **libertad** conduce a sociedades liberales, en las que la responsabilidad del individuo y su libertad son los valores más preciados. Sin caer en cuenta que las desigualdades no siempre son responsabilidad de los individuos, sino de muchos condicionamientos sociales que hay que compensar. La libertad en la revolución francesa era sólo para los "citoyans", es decir la burguesía que emergía en las ciudades y burgos con significado diferente al actual de ciudadanos, sujetos de los derechos humanos universales. Hoy también Aparece otra población "descartable", aquella que no aporta ni como productor ni como consumidor. La visión unidimensional del ser humano lleva a ello.

La búsqueda de la **igualdad** ha conducido a la búsqueda de sociedades más igualitarias, más comunales, olvidando el componente de la libertad porque a la postre existe la tendencia a imponer

³Sucedió con el hermano lasallista Michel Sauvage, doctor en teología, investigador de la relación entre laicado y catequesis en la historia de la iglesia quien fuera invitado como teólogo experto por su hermano Jean Baptiste Sauvage quien participó en el Vaticano II como obispo de la diócesis de Annecy (Francia)

⁴ C f. Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús, Síntesis histórico salvífica*, Secretariado trinitario, 2003.

⁵ En matemática y en otras ciencias una clasificación de una población o de un conjunto determinado, es un ordenamiento en grupos diferenciados, llamados clases, que cumplan la doble exigencia o criterios: 1) no queda ningún elemento del conjunto fuera de alguna clase, pertenece a alguna clase; y 2) sólo pertenece a una clase, no puede pertenecer a dos clases a la vez.

la igualdad. También percibimos que los miembros del aparato burocrático son más iguales que los demás. Se generan luchas de clases y simplificaciones del hecho social que es multivariable.

La **fraternidad** se ha dejado de lado y seguimos con sociedades clasificadas, designando con ello las estratificaciones sociales vistas con toda la normalidad de los hechos como algo natural y no histórico, con expectativas de ascenso social (sin cuestionar el sistema clasificador) por los mecanismos existentes o posibles, vía estudios y educación, siendo “pilo” porque eso paga⁶, trabajo duro, ahorro de excedentes, poder político, prestigio en carreras reconocidas o sacralizadas, el altar o el culto, el servicio militar, acercamiento acrítico a los agentes de poder, sin entrar en otras denostadas por inmorales y destructoras de la gente y del tejido social.

Qué dijo Jesús al respecto

No llamen a nadie padre, porque uno solo es el padre de ustedes y...ustedes son hermanas/os” (Mt 23,9.

“Estos son mi madre y mis hermanas/os, los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Mt 12,50; Lc 8,21).

No les llamo siervos, les llamo amigos y por eso les comunico lo que yo sé del Padre” (Jn 15, 15).

En nuestra historia como lasallistas.

- “Un laico hermano no puede ser superior de un sacerdote”. Este fue el argumento para intervenir en los inicios la comunidad de maestros hermanos que hacían vida fraterna con La Salle. Los hermanos se rebelaron. en vida de La Salle, el primer superior elegido tuvo que ser el mismo Fundador, pero en el acta de elección se añade una cláusula que dice: “... *por la presente elección, y en lo sucesivo... y por siempre no habrá nadie escogido de entre nosotros como superior que sea sacerdote...*”
- La Salle propuso que uno de los hermanos se hiciera sacerdote para evitar ese escollo y esa intromisión. Se llamaba Enrique L’Heureux. Su muerte temprana fue interpretada como que había que permanecer religiosos hermanos, con dedicación total a la escuela⁷.
- En la primitiva Regla de vida se habla que “[*]Los miembros de este Instituto] no podrán ser sacerdotes ni aspirar al estado eclesiástico ni vestirán sobrepelliz.”*⁸. Entre líneas aparece el verbo

⁶ Referencia a una campaña del Estado colombiano para becar a alumnos con calificaciones excelentes, los pilos, con beneficiosas becas para estudios universitarios.

⁷ Citado por González Faus *Hombres de la comunidad...*, pág. 165.

⁸ Reglas communes (de los Hermanos de las Escuelas Cristianas) (1705), 1,2

“aspirar”, desear algo apetecible (a los ojos de la carne)⁹, “sobrepelliz” identifica los ropajes asociados al culto, al altar, al boato de hacerse diferentes, sobre-salientes. El papa Francisco ha hablado del “gusto por los trapos” referidos a esos ropajes estrambóticos de muchas celebraciones de la iglesia¹⁰.

- Llega a decir La Salle, al contacto con la primera comunidad de maestros-hermanos, que la vocación de canónigo le abandonó (1683). No ve compatible las dos misiones, la del culto y la de la construcción de vida a través de una comunidad orientada a llevar bien la escuela¹¹. Vivió el conflicto entre la comprensión veterotestamentaria y la neotestamentaria al respecto de su vocación ministerial.
- Una consulta a todo el Instituto sobre la posibilidad de introducir el sacerdocio de manera restringida en algunos de los Hermanos realizada en 1966 terminó con la siguiente decisión: *“Después de haber sopesado los inconvenientes que resultan de la situación actual y las ventajas reales que podrá tener la introducción limitada del sacerdocio, el Capítulo General (órgano máximo de autoridad legislativa en el Instituto) decide que el Instituto de los H.E.C. debe permanecer fiel a su ser, es decir, compuesto **exclusivamente** de laicos.”*¹² Hermanos, pues.

Fraternidad, hermandad, sororidad

Estas expresiones tienen el mismo calado humano y social que los conceptos de libertad y de igualdad que tanto han inspirado a personas y pueblos en sus propias vidas y en los proyectos sociales que han emprendido. Hay personas que deciden en su proyecto de vida ser hermanas/os primero de sus hermanas/nos más cercano, y también con todas/os mujeres y varones, que forma parte del género humano. Algunos la entienden y la viven con los que han hecho la misma opción.¹³ Algunos lo extienden a los miembros de la naturaleza (hermano sol, hermana luna, hermana agua, hermana muerte,...)¹⁴.

⁹ Entendida *carne* en el sentido paulino, aquello que nos hace hacer lo que no queremos y nos sigue ligando a las ataduras de la ley.

¹⁰ De la belleza de lo litúrgico, que no es puro adorno y gusto por los trapos, sino presencia de la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo vivo y consolado, pasamos ahora a fijarnos en la acción. El óleo precioso que unge la cabeza de Aarón no se queda perfumando su persona sino que se derrama y alcanza «las periferias». El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos. La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que se pondría rancio el aceite... y amargo el corazón, 28/03/2013 *Enseñanzas del papa Francisco sobre la liturgia*

¹¹ La Salle, Obras completas, *Memoria de los Orígenes*.

¹² **Hermanos de las Escuelas Cristianas (FSC)**, *Carácter laical del Instituto*, 1967

¹³ Aquí hay espacios de diálogos ecuménicos, interreligiosos y con hombres y mujeres de buena voluntad, como le gustaba expresar al nuevo santo Juan XXIII.

¹⁴ El cántico de las criaturas atribuido a san Francisco es una pieza extraordinaria de la fraternidad incluso con la naturaleza.

Contracultural o sociedad alternativa o sociedad fermento o levadura¹⁵

Vivimos en una sociedad que coloca el *sumum* de la realización personal, el ser uno mismo, destacar como diferente, ser el número uno, estar ubicado en el top ten de la fama, la figuración pública. No hay más que analizar con un poco de agudeza y criticismo todas las publicidades, que nos inundan ciudades, vallas, la red de internet, incluso las publicidades de las universidades y colegios católicos y de otras denominaciones. Es la competencia para captar el mercado cautivo, estimulada por los deseos y promesas de acumulación académica y de prestigio, todo ello regulado no por la compasión y misericordia sino por los movimientos de las bolsas de valores del mundo.

Ser hermana/o es contracultural, es colocarse en la frontera

Decidir ser hermano, ser “uno de tantos”, semejante a los hombres (Filip 2,7), montar la carpa en el campamento de los parias humanos y habitar entre ellos (Jn 1,13), asumir la condición de la desnuda dignidad humana como la deseada para la humanidad toda, y por tanto coherentemente vivida en la propia existencia, al estilo del profeta Oseas con su pareja amada-prostituta. Ser hermana/o es hacer presente la humanidad de la sociedad humana, es ser parte de esa comunidad alternativa, o comunidad levadura, del Reino

El tema de la minoridad¹⁶

Cuando los discípulos discutían sobre quién es el mayor Jesús hizo la referencia al niño, a hacerse como niños (Mateo 18:3). *El que quiera ser el primero que sea el servidor de todos* (Mateo 20:27). *Ejemplo les he dado* (Juan 13:15), después de lavatorio de los pies.

La minoridad la ha trabajado la familia franciscana como parte de su carisma. en los documentos de la Orden, sobre todo en las Constituciones Generales, que nombra a los hermanos encargados del cuidado de los hermanos con los títulos de "ministros", "guardianes" o "custodios", tal como lo quiso san Francisco, eliminando otros títulos, como es el de "superior"¹⁷ Sin embargo por otro lado, se puede dar una dificultad a este respecto, y es que, el proceso de sacerdotalización y sedentarización de la Orden fue colocando en un lugar central a los hermanos presbíteros, y los otros hermanos pasaron a desempeñar las tareas domésticas, a diferencia de los inicios que, como vimos, todos los hermanos trabajaban en cualquier oficio compatible con la Regla, lo cual no impedía la tarea pastoral¹⁸.

¹⁵ Esa es la expresión preferida por Jon Sobrino. Tiene raíces en los sinópticos. Tiene que ver con la expresión de la *Lumen Gentium* que la iglesia debe ser sacramentos de salvación para el mundo, inculturada sí, trasformadora también. Hoy nos referimos a que “otro mundo” es posible, “otra manera de hacernos humanas/os es posible”.

¹⁶ En el Seminario de Religiosos Hermanos (2014) se llegó a decir que la minoridad era condición para la fraternidad.

¹⁷ Cf. En Hueso Fernando, *La minoridad en san Francisco, según sus escritos*. En “6.2 La minoridad y la constitución de la comunidad” <http://www.ofm.16mb.com/6/02cola/05fernando/06.php> consultado septiembre 2014.

¹⁸ *Ibidem* 6,2,2

Lo que fundamenta la comunidad cristiana es el amor de Dios revelado en Cristo que se hace menor y último. La Iglesia es la comunión de convocados y reunidos por este mismo Espíritu, llamados a vivir con los "mismos sentimientos de Cristo" y, por ello, se sirven humildemente con caridad como hermanos, de forma especial sirven a los más pobres en quienes encuentran la presencia de su Señor. El amor que Cristo muestra y que es el fundamento de la vida eclesial tiene una praxis: el mandamiento del amor. Este amor tiene un lugar teológico especial en los pobres, pues, en palabras de Jesús, quien los sirve a ellos le sirve a él¹⁹ Estos aspectos de la vida de la comunidad cristiana se traducen en servicios, ministerios y carismas que pertenecen a ella. El carisma del seguimiento humilde de Cristo desde el último lugar como siervo y menor que Francisco contempla en la vida y palabras de aquel, pertenece a toda la Iglesia.

Nos recuerda a toda la comunidad de la iglesia el tema de la jerarquía y su comprensión. *No vino el hijo del hombre a ser servido sino a servir* (Mateo 20:28). Nos recuerda Pedro Trigo que "ser cristiano es esforzarse en realizar (fuera de la iglesia, pero ante todo dentro de ella) la fraternidad abierta de los hijos de Dios"²⁰ al tiempo que percibe comportamientos subordinados que llevan a una minoridad²¹ no cristiana que indica supremacía por un lado y desvalía por otro. Este concepto supone un salto cualitativo sobre el concepto del sacerdocio del Levítico.

"La minoridad y el servicio no son exclusivos, como ya se ha dicho, del carisma franciscano, sino que pertenecen a la Iglesia en general. Por ello, en la vivencia de estos valores la Iglesia puede redescubrir su dimensión fraterna como nota propia, y única forma de estructurarse como Pueblo, que brota de la paternidad de Dios. Es una fraternidad cristiana en la que nadie está por encima de nadie, y en la que los ministerios se entienden como servicios. La Iglesia comprende su misión, no centrada en sí misma, sino volcada al mundo, para anunciarle el Evangelio de Jesucristo, preferencialmente a aquellos que fueron acogidos y queridos por el Señor: los últimos, los desheredados, los pobres y los menores. Sólo así, el Evangelio de Cristo será la entraña, la misión y el elemento configurador de la Iglesia"²².

Retorno a la casa fraterna desde los desvaríos de la clericalización-clasificación

Estudios históricos bíblicos de los comportamientos de las primeras comunidades cristianas apostólicas y postapostólicas indican que las funciones al servicio de estas comunidades se desarrollaban entre dar razón de lo que se cree y se celebra, administrar los dones y talentos y servicios de animación. No hay un modelo preestablecido para su organización, y menos una jerarquía que separe unos hermanos de otros al estilo judaico veterotestamentario. Y si en alguna comunidad esto apareciera la carta a los Hebreos es tajante en que el único sacerdote es Jesús.

¹⁹ *Ibidem* 6,4

²⁰ Trigo Pedro, *Una constituyente para nuestra iglesia*, Universidad Católica Andrés Bello, 2000, pág. 150

²¹ En este párrafo se refiere al concepto de minoría de edad, a condición precaria ante la ley y ante los derechos en la ciudadanía.

²² Hueso Fernando, *Ibidem*, 6.4.3 La minoridad y el servicio como fuente de los ministerios en la Iglesia.

Ser seguidor de Jesús, es decir, dando la vida por los demás era lo que caracterizaba. La autoridad no es ser más, ni para ser más. El niño como centro, el sujeto de no poder como símbolo de las relaciones comunitarias. No llamen a nadie padre, no llamen a ninguno maestro. Estas referencias las podemos leer como expresiones del mismo Jesús, o como sentencias de las iglesias para dar respuestas y orientaciones a las desviaciones que se iban dando. Desviaciones procedentes de anteriores formas de origen judaico de ver lo religioso, como puro, como separado, o visiones del poder, del honor y sumisión cuyo origen era el sistema político imperante.

El servidor de la comunidad es uno de la comunidad, y vive como uno de la comunidad, y si en algo se destaca es en ponerse al servicio de los demás. *“Como cristiano uno como ustedes, como obispo uno para ustedes “Vobis sum episcopus; vobiscum sum christianus”*²³ (san Agustín, 354-430). Esto explica el relato joánico de la cena, no centrada en el pan y el vino, sino en el lavatorio de los pies. Posiblemente Juan quiso decirnos algo que por lecturas interesadas del relato de la cena en los sinópticos pudiera estarse dando orientado a lo cultural ajeno a lo servicial.²⁴

Como comunidad humana, siempre presionada o influenciada por el medio social y religioso en el que se desenvuelve, las iglesias fueron adquiriendo formas que se alejaban de ese carácter comunitario y fraterno, separando, clasificando, al pueblo de Dios: iglesia docente, iglesia discente; clero, laicado; varones, mujeres; ordenados, no ordenados; sagrado, profano, tanto así que poco a poco la iglesia se ha ido identificando con el primer término de los binomios en tensión. Y así, cuando la gente sencilla, el cristiano de a pie, habla, aplaude o critica a la Iglesia se refiere al papa, a los obispos, a los sacerdotes, o algún sacerdote, o religioso y religiosa en particular.

Aun así la Constitución dogmática *Lumen Gentium*²⁵, que es el documento oficial de cómo la iglesia católica se autopercebe comienza hablando del misterio de la iglesia en su primer capítulo, y en el segundo del Pueblo de Dios, como sacramento de salvación para el mundo, del sacerdocio común y de los diferentes carismas. Luego vendrá en el tercer capítulo dando explicaciones de la jerarquía y de los ministerios ordenados. A cincuenta años del Vaticano II todavía no nos lo hemos creído.

Sentirse con más dignidad personal va en contra del sentido de la fraternidad

Si ser consagrado es una dignidad que nos separa, que nos eleva sobre el pueblo fiel algo está fallando. Un niño de apenas siete años salía con su mamá del colegio del que yo era director académico. El niño se despide respondiendo a mi saludo:

- *Hasta mañana, Antón*

La mamá avergonzada interviene apurada por la desmesura y la confianza:

²³ San Agustín, *Sermo* 340,1

²⁴ Acabo de leer una nueva edición del libro de **González Faus** José Ignacio, *Hombres de la comunidad, repensando el ministerio eclesial*, ConviviumPress, 2010 que retoma el tema con abundante bibliografía, y el de **Pertuz Güette**, Maribel, *Las discípulas amadas, una clave de lectura del IV Evangelio: la amistad en el discipulado desde las mujeres*, Colectivo Ecuménico de biblistas (CEBEDI), Bogotá, 2013.

²⁵ Proclamada el 21 de noviembre del 1964.

- Antón, no. “Hermano Antón”, subrayando la palabra Hermano.

A lo que el niño respondió:

- *Es que él es mi amigo.*

No hubo más palabras. Creo que el niño comprendía el mensaje de fraternidad mucho mejor que la mamá.

Utilización del término hermano: hermano o Hermano

Al respecto discuto con mis hermanos de comunidad cómo nos sentimos en torno a la misión de fraternidad. Porque me puedo sentir Hermano, con mayúscula, o hermano, con minúscula. Hermano con mayúscula se presenta cuando exijo que se me reconozca en público, que se me denomine como Hermano estoy asumiendo la condición de hermano como un título, como algo que no puede quedar en la penumbra, es decir lo contrario a lo que Pablo recomienda respecto a la dignidad de Dios que tenía Jesús de la cual no quiso hacer alarde (Filip 2, 5). Sentirse hermano, con minúscula, indica una condición, un modo de ser, libremente adoptado a sabiendas que es contracultural, liminar y al tiempo levadura para un mundo nuevo. Es una pregunta de discernimiento que he utilizado en mi ministerio de animación a hermanos: ¿cómo te sientes, hermano, con mayúscula o con minúscula? No entiendo cómo en congregaciones femeninas a la directora o superiora de la comunidad le llamen “madre”, o “la madre”, se le desclasa en el lenguaje. ¿Sólo en el lenguaje?

Clero asociado a especialización al altar, o como figura sacralizada, no es coherente con la visión nueva y propia del nuevo testamento que según la carta a los Hebreos ya no tiene sentido después del único sacerdote Jesús, y de un pueblo sacerdotal que entrega la vida en suave incienso grato a los cielos de la carta de Pedro. El mediador, el que está cerca, a la derecha del Padre es Jesús, nadie en la iglesia está más cerca de Dios que otros. Incluso *cuando veas que tu hermano peca acércate y ayúdale a salir del pecado, si no surte efecto cuenta con la comunidad* (Mt 18, 15). No hay atajos, es el servicio al pobre y necesitado (Mt 25, 35 y ss.). No puedes utilizar el altar como disculpa o coartada para olvidarte del otro, *“haz las paces antes de colocar tu ofrenda...”* (Mt 5,23-24).

La clericalización que ha sufrido la iglesia católica debe ser revertida, es preciso escrudiñar qué adherencias no legítimas de otras maneras de ver el hecho religioso o las sociedades circundantes se han ido legitimando. Hay que descubrir la fuerza profética que tuvo o no tuvo la iglesia en dichas épocas para ser sacramentos de salvación, para ser significativos, para ser sal, levadura y luz. Si no hay ese “otro modo” de vivir y actuar hemos dejado de ser cristianos o seguidores de Jesús.

En una iglesia histórica así, en donde no prime la clasificación sino la fraternidad, que haya unas/os cristianas/os que dan su vida en asuntos temporales, como todo el mundo, de un modo irreversible y jugándose la vida sin pretender primeras páginas de prensa, ni reconocimiento de autoridades civiles o religiosas, está testimoniando con su vida el valor de compartir lo que se es con otras/os hermanas/os sin que los una lazos de sangre o de familia (Jn 1,13). No necesita salir de la iglesia

como pide el papa Francisco es que ya está fuera, ya se encuentra con los seres humanos compartiendo sus gozos y esperanzas. El papa nos pide algo más, esta salida, este estar fuera lo tenemos que hacer con alegría, con gozo, con contagio de vida plena²⁶.

La visibilidad no es cosa de hábitos religiosos, ni de insignias, ni de medallas, la visibilidad evangélica está en *mira cómo se aman*, *mira cómo viven de otro modo posible* porque lo están haciendo real es su vida.

Eso sí, sólo habrá esta visibilidad si no nos dejamos atrapar por estructuras históricas dizque para facilitarnos la misión específica en la iglesia, y que al tiempo ocultan nuestra misión de fraternidad.

Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia²⁷ (2015)

La Congregación vaticana para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica nos regala con este recién documento una reflexión teológica muy rica y en la que los lasallistas podemos encontrar mucha agua de nuestras fuentes.

El Hermano es memoria profética de Jesús-Hermano habla de la dignidad común y de la igualdad fundamental de todos los creyentes.

La identidad del Hermano es expresada como misterio de comunión para la misión, entendiendo la *fraternidad* como don que recibe (*misterio*), don que comparte (*comunión*) y don que entrega (*misión*).

No aguanto el deseo de compartir un párrafo del n° 24 referido a la comunidad: “La comunidad es, pues, para los hermanos, una *experiencia*, más que un lugar; o mejor aún, los hermanos viven en común, se reúnen en *un lugar* para poder desarrollar a fondo esa experiencia. De esta forma responden a la llamada a ser *expertos en comunión* (Vita consecrata 46), signos eficaces de la posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo”.

Es un documento que no tiene pérdida. Recomiendo su lectura y sobre todo un discernimiento y respuestas vitales a los interrogantes prácticos que se hacen al final de este hermoso regalo de comienzo de año.

En la hora de los seglares, en el éxodo hacia la asociación.

El hermano Jhon Jhonston solía decir que hacía tiempo las obras lasallistas habían dejado de ser “obras de los Hermanos” y que este proceso histórico había que convertirlo en una decisión teológica y eclesial.

²⁶ Cf. *Alegraos*, Palabras del Magisterio del Papa Francisco. Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida consagrada. 2-2-2014

²⁷ En Ediciones claretianas la versión en español.

Es el momento de compartir con otras/os hermanas/os que llegan a la misión, así como el hermano mayor en una familia que se cree el único propietario del legado se le acaba la historia cuando aparecen nuevas/os hermanas/os en la familia. ¿Dejaremos a los seculares clasificados con respuestas clericalizadoras que denunciamos en nuestra iglesia? ¿Los consideramos no hermanas/os, extrañas/os, competidoras/es, o por el contrario nos alegramos con las nuevas y nuevos hermanos, miembros de la misma familia, comprometidos de por vida y socios de emprendimientos al servicio de los más pobres?

Apuesto por un Instituto religioso y una iglesia de hermanas y hermanos en la que valoremos nuestros dones y los de cada uno de sus miembros en donde el concepto de pueblo de Dios, de familia de Dios, prime sobre cualquier otro modelo jerarquizado y clasificador.

Una iglesia así será levadura de la fraternidad universal de las/os hijas/os de Dios en el mundo hoy dividido por fronteras, religiones, ideologías e intereses económicos y de poder. Haciéndolo real entre nosotras/os los seguidores de Jesús diremos que ello es posible.